

Geronimo Stilton

LOS
CHISTES
MÁS
MORROCOTUDOS



DESTINO

Geronimo Stilton

**LOS
CHISTES
MÁS
MORROCOTUDOS**



DESTINO

El nombre de Geronimo Stilton y todos los personajes y detalles relacionados con él son copyright, marca registrada y licencia exclusiva de Atlantyca S.p.A. Todos los derechos reservados. Se protegen los derechos morales del autor.

Título original: *1000 barzellette*

Textos de Geronimo Stilton
Ilustraciones © Archivo Piemme
www.geronimostilton.com
Idea original de Elisabetta Dami

Destino Infantil & Juvenil
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com

Editado por Editorial Planeta, S. A.

© 2014 de la edición en lengua española: Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Derechos internacionales © Atlantyca S.p.A., Corso Magenta 60/62, 20123 Milán - Italia

foreignrights@atlantyca.it / www.atlantyca.com

Primera edición: febrero de 2014

Primera edición en esta presentación: septiembre de 2022

ISBN: 978-84-08-26263-3

Depósito legal: B. 12.646-2022

Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Stilton es el nombre de un famoso queso inglés. Es una marca registrada de la Asociación de Fabricantes de Queso Stilton. Para más información www.stiltoncheese.co.uk



ÍNDICE



ÉSTE ES UN LIBRO... ¡ESPECIAL! 7



CHISTES DE... ¡ENAMORADOS! 17



CHISTES DE... ¡ANIMALES!..... 23



¡CHISTES ABSURDOS!..... 55



CHISTES... ¡SUPERABURDOS!..... 77



CHISTES DE... ¡COCHES, MOTOS,
TRENES, BARCOS Y AVIONES! 113














CHISTES SOBRE... ¡EL DINERO
Y LOS AVAROS!..... 123



¡CHASCARRILLOS GRACIOSILLOS! 133



CHISTES MALOS 157

	CHISTES VIEJOS.....	161
	¡CHISTES MALÍSIMOS!.....	177
	UNOS CUANTOS COLMOS	181
	CHISTES CORTITOS	187
	CHISTES CAMPESTRES.....	209
	CHISTES SEPULCRALES	215
	BATIBURRILLO DE CHISTES	219
	CHISTES DE MÉDICOS.....	237
	CHISTES DE TENDEROS Y ARTESANOS...	247
	¡CHISTES DE BARES Y RESTAURANTES!.....	259
	¡CHISTES DEL COLE!.....	265



ÉSTE ES UN LIBRO... ¡ESPECIAL!

Queridos amigos roedores, ya nos conocemos, ¿verdad?

Espero que sí.

Para quienes no sepáis quién soy, ¡mi nombre es Stilton, *¡Geronimo Stilton!*

Dirijo *El Eco del Roedor*, el periódico más célebre de la Isla de los R ratones.

Me gustaría explicaros la historia de este





libro: es un libro especial, muuuy especial. Un libro escrito para un montón de amigos, nacido de las ganas de pasarlo bien. Así que poneos cómodos y escuchad con atención...

Todo comenzó la primavera pasada. Por entonces yo estaba acabando de escribir *Viaje en el tiempo*, un libro sobre los grandes misterios del pasado, donde explicaba las grandes aventuras que viví en la época de los dinosaurios de los egipcios y la Edad Media.

Encerrado en mi despacho, escribía desde primera hora la mañana hasta medianoche, sin parar.

¡Estaba atareadísimo!

Una mañana, mientras estaba escribiendo, entró en mi despacho Pinky Pick, mi ayudante editorial.





—¡Jefe, jefe, jefeeee! ¡He tenido una idea!

—Hummm, disculpa, pero ahora tengo trabajo —mascullé.

—¡Jefe, jefe, jefeeee! —insistió ella—, ¡es una idea genial: organizaremos un concurso de chistes para nuestros lectores! Y publicaremos los más buenos.

—Lo siento, Pinky —refunfuñé—, pero ahora no puedo ocuparme de eso.

Ella me guiñó un ojo con gesto picarón:

—Jefe, si tú estás atareado ¿por qué no me encargo yo? ¿Quieres que me encargue yo? Me encargaré yo, ¡y ya verás qué exitazo! ¡Puedes apostar tus bigotes!

—Sí, sí, muy bien, muy bien, hazlo tú, ¿de acuerdo? —le dije, para zanjar el asunto.

—¡Vale, jefe! —gritó ella—. Yo me encargo de organizarlo, pero tú tendrás que



leerte los chistes, ¿eh, jefe? ¡Todos, todos, todos!

—¡Está bien, ya los leeré yo! —refunfuñé.

—¿Palabra de honor de roedor?

—¡Palabra de Stilton, Geronimo Stilton!

Ella esbozó una risita y salió de mi despacho en actitud triunfal.

Suspiré aliviado y seguí escribiendo.

Durante los días que siguieron me pareció oír que charlaban animadamente en el pasillo. Todos los diseñadores gráficos, los redactores, los correctores de pruebas de *El Eco del Roedor* se estaban tronchando de risa.

—¡Éste sí que es bueno..., ji, ji, ji!

Sin darle mayor importancia, imaginé que se trataría de los primeros chistes.

Puede que recibiéramos unos cien, tal vez doscientos o, como mucho, mucho, mucho, doscientos cincuenta...



Una semana más tarde ya había terminado el *Viaje en el Tiempo*. Cuando salí del despacho estaba exhausto.

¡Uf, por fin he terminado!



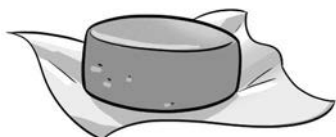
Miré por la ventana. Una furgoneta de correos se había detenido ante la editorial. ¡Qué raro!

Y a continuación se detuvo otra, y una tercera. ¡Qué curioso!

Unos cuantos carteros empezaron a descargar sacas y más sacas de cartas, ¡qué extraño!

Inquieto, le pregunté a Pinky.

—¿Cuántas cartas han llegado a la redacción? ¿Mil?





Ella se rió.

—Más...

—¿Dos mil? —pregunté con el semblante pálido.

—Más, más, más —dijo entre risas—. ¡El concurso de chistes ha tenido un éxito extraordinario!

Me quedé blanco como el papel.

—¿Tr...tres mil?

Pinky se puso a cantar y a bailar a ritmo de rap.

—Más, más, más, ¿no lo adivinas? ¡Lo tienes claro, vamos, piensa un poco, no seas raro!

Abrió de par en par la puerta de la sala de reuniones. Estaba llena a rebotar de sacas de correo, apiladas unas sobre otras hasta el techo.

Me temblaron los bigotes:

—¡Pero si hay una cantidad increíble!





—¡Y las leerás todas tú, jefe! —chilló Pinky—. Me lo prometiste.

Me desmayé.

Recobré la conciencia gracias a unas sales aromáticas de parmesano añejo.

Desesperado, llamé a mi hermana:



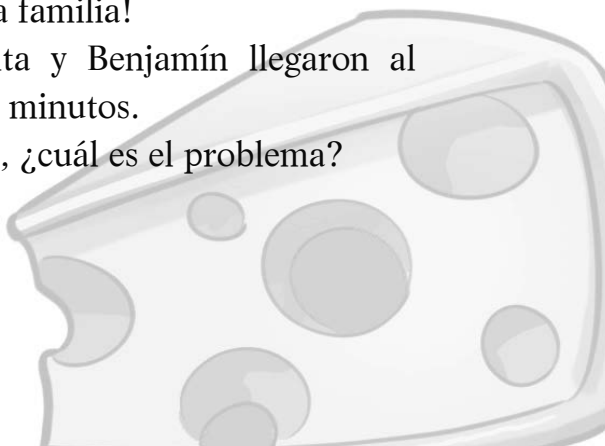
—¿Tea? He de leer más de treinta mil chistes que han enviado los lectores. ¿Podrías echarme una mano?

—Ahora voy, llegaré en seguida —dijo en una exhalación—. Y también traeré a Benjamín y a Trampita.

Suspiré aliviado. ¡Uno siempre puede contar con la familia!

Tea, Trampita y Benjamín llegaron al cabo de diez minutos.

—Geronimo, ¿cuál es el problema?





—Con un gesto de desesperación, les mostré la montaña de correo.

—¡He de leer y catalogar todos estos chistes!

Al momento, Tea se hizo cargo de la situación.

—¡Hermanitos, ya nos encargamos

nosotros! Trampita, pon los chistes de colegio allí, los de terror, allá, los de colmos, aquí... ¡Y tú, Benjamín, empieza a abrir los sobres!

Necesitamos días y días para catalogar aquella inmensa montaña de papeles. ¡Aunque la verdad es que algunos chistes eran para morirse de la risa!





Lamentablemente sólo podía escoger quinientos. ¡Y elegirlos no resultó tarea fácil, eran tan divertidos...

Me di cuenta de que los chistes más buenos los habían enviado varios lectores al mismo tiempo.

*Y ahora...
¡buena lectura!*